

oficios eran los que con mas gozo aceptaba y con mas prontitud ejecutaba: el dedo del Eterno la señala enriquecida con toda clase de perfecciones, y tan prudente como modesta, sabe disimular las flaquezas de sus compañeras.

De sus ejercicios ú ocupaciones continuas nos habla San Gerónimo en su epístola á Eliodoro, donde se ve que tenia distribuido el tiempo del modo siguiente: desde la aurora hasta promediarse la mañana, se hallaba entregada á la oracion: el resto de la mañana hasta el medio dia, hacia alguna labor conforme á su edad, recibiendo despues las instrucciones de la ley y de la doctrina del antiguo Testamento que la daban los mismos Angeles, por ministerio de los cuales le era preparada y presentada la comida ¹, y luego volvía á la oracion que duraba hasta venir la noche.

Si como leemos en las historias de las vidas de los santos, Dios se ha complacido en dispensarles celestiales favores y

1 El sabio Padre D'Argentan de quien hemos tomado esta esplicacion de San Gerónimo, dice, que aunque no pueda asegurarse como artículo de fe, que la Santísima Virgen se alimentase por ministerio de los ángeles, porque la Sagrada Escritura nada habla de esto, podemos afirmarlo apoyados en graves autores que lo refieren como una tradicion antiquísima; por lo cual á lo menos es de fe humana, cuya creencia no parecerá difícil. En confirmacion de esto cita varios pasajes bíblicos donde se vé, que tal ministerio lo desempeñaron muchas veces los ángeles con siervos amados del Señor, siendo uno de ellos el del Profeta Elias que recibía la comida de manos de un ángel. Y si otros ejemplos semejantes leemos en las historias de los Padres del desierto: tendríamos dificultad, concluye el mismo escritor, en creer piadosamente que la Madre de Dios, fuese mas favorecida que sus siervos? Por nuestra parte, considerando que la Santísima Virgen Maria escedió en santidad á todos los justos de uno y otro Testamento, y teniendo en cuenta su dignidad casi infinita respecto al órden hipostático, no podemos creer haya dejado de recibir ninguna gracia que á cualquier otro justo haya sido concedida. Ya hemos dicho que desde el instante de su Concepcion recibió no solamente toda la plenitud de la gracia santificante sino todas las gracias *gratis datas*. Es pues para nosotros indudable que si no siempre, algunas veces fué alimentada por ministerio de los ángeles. No conoce toda la grandeza de Maria y su dignidad, quien ponga reparo á tal creencia.

gracias extraordinarias cuando se hallaban entregados á la oracion, ¿qué experimentaria la Santísima Virgen cuando entregada á tan santo ejercicio, quedaba como embebida en su Dios? Pero en vano trataríamos en nuestra pequeñez el querer penetrar tan sublimes arcanos. San Buenaventura en su opúsculo sobre la vida de Jesucristo, habla de la Santísima Virgen, diciendo que cuando estaba en el templo, dirigía al Señor fervorosas plegarias, suplicándole la gracia de amarle de todo corazón, de amar á todos sus prójimos como Dios deseaba que lo hiciese, tener un grande aborrecimiento al pecado y á todo cuanto no fuere del agrado divino, espíritu de profundísima humildad y de perfecta obediencia: que la concediera la dicha de conocer y servir á la Virgen anunciada por Isaías, que habia de concebir y dar á luz al Hijo de Dios, pidiendo por último al Señor, mirase con ojos de piedad y misericordia á su pueblo, conservando su templo y su religion, y que enviase pronto al Mesías tan deseado.

Maria en el templo, entregada á tan santos ejercicios, es el modelo perfectamente acabado, que han copiado tanta multitud de vírgenes, que arrancadas por una verdadera vocacion del bullicio de las ciudades, han poblado los claustros y monasterios. Cada dia ofrece el Cristianismo, admirables ejemplos de abnegacion heroica, que hasta los mismos impíos no pueden menos de mirar con asombro y religiosa veneracion. Jóvenes á quienes su edad, su natural belleza y una fortuna risueña, les ofrecen un porvenir ventajoso, arrojan de sí el fausto y la grandeza y despojándose de las sedas y dando un adios á los caprichos de la moda, trocan sus galas por un sayal; los deleites de la sociedad, por los santos placeres del retiro; y anhelantes por alcanzar la perfeccion se sepultan en los claustros, abandonando sin dolor

unos padres de quienes no habian recibido mas que pruebas de bondad y de amor, una sociedad de las que eran el encanto, un mundo en suma, que les presentara el bello espectáculo de sus encantos y placeres. ¿A quién sigue esa turba de sencillas palomas, esa multitud de vírgenes, candidas azucenas y odoríferas rosas que forman el bello jardín de la católica Iglesia? Todas ellas siguen las huellas de la purísima María: todas caminan en pos de la Reina de las vírgenes. Ella abrió el camino, y abandonando la casa paterna, y á sus mismos padres, practicando tantas y tan heroicas virtudes dentro del templo, dió la lección mas sublime, que tan admirables fecundidades ha venido produciendo de generacion en generacion.

Fijemos de nuevo la vista en este bellissimo ejemplar de todas las virtudes. La mas pura alegría brilla en su rostro: no tan bella se presenta la aurora al despertar el día, como bella se presenta cada día á los sacerdotes y maestras la angelical María: todo lo emprende por Dios: todo lo sacrifica por Dios, despojándose hasta de su misma voluntad, pues quiere y busca y acepta gustosísima las cadenas de la obediencia, y levantando el estandarte de la virginidad, consagra á Dios su casto cuerpo, no queriendo tener otro esposo ni dueño. La caridad es la reina de las virtudes, el fuerte pedestal ó cimiento del edificio de la verdadera piedad, y así no podia dejar de resplandecer en la augusta Niña. Ella consuela á sus compañeras en todas sus aficciones, se conforma con sus genios, atiende á sus necesidades, tolera sus impertinencias, y se muestra afable y bondadosa con todas ora sean agradables, ora discolas: la santa paz reinaba en su bendita alma, y admirables y hermosos tenian que ser sus pasos.

Se acercaban los días señalados para que los benditos

padre de la Santísima Virgen, saliendo de esta vida mortal, pasase al seno de Abraham á esperar en compañía de los demas justos, el gran día en el que se habian de abrir las puertas de los cielos, cerradas todavía para el hombre desde la caída del primero de ellos. Seguiremos para dar cuenta de estos sucesos la inspiracion de la venerable Agreda, en cuya voluminosa obra encontramos el mas rico arsenal de importantísimas noticias. Quiso Dios que la purísima María, fuese sabedora de la próxima muerte de su padre San Joaquin, lo que le hizo saber por medio de una revelacion. La que en todo se conformaba con la voluntad de Dios, acatándola profundamente, no se quejó de la Providencia por mas que espermentase el natural dolor que no podia menos de sentir una tan buena hija por la muerte de un padre al que amaba con la mayor ternura, y al que profesaba la mayor veneracion y respeto. Conocia á fondo las grandes virtudes que adornaban á su padre, y que por consiguiente su muerte habia de ser tranquila como siempre lo es la de todos los que acaban su vida en el ósculo del Señor. Sin embargo, apenas le fué hecha la revelacion, trató de cumplir con los deberes de buena hija: rogó al Señor en la mas fervorosa oracion, se dignase asistir á su padre en sus últimos momentos, pidiendo al mismo tiempo á los ángeles le acompañasen en el trance de la muerte. Así sucedió y el santo anciano no solamente vió á los ángeles que le acompañaban sino que á mas tuvo la dicha de que por ellos le fuera revelado que su Hija María era la bendita Virgen anunciada por Isaías, en cuyo seno purísimo habia de verificarse la Encarnacion del Divino Verbo. Lleno pues de alegría con tan feliz nueva, Joaquin entró en una suave agonía, cerrando sus ojos á la luz del mundo, pasando al Limbo, donde anunció á los Santos padres la proximidad de la Re-

dencion del mundo, habiendo acaecido esta preciosa muerte, medio año despues que la Santísima Virgen entró en el templo, y cuando tenia por consiguiente tres y medio de edad.

Fué voluntad de Dios que la purísima criatura que estaba destinada á sufrir agudísimos dolores, y á nadar en un océano de penas, cuando llegase el ocaso del sol de justicia, se empezase á habituar desde la infancia con los padecimientos y tribulaciones. El primero, pues, de los trabajos que padeció fué el suspenderla el Señor las visiones continuas que la comunicaba. La que tan celestiales favores y mercedes tan señaladas venia recibiendo, no podia menos de experimentar un profundo dolor con tal pérdida; y como si esto no fuera bastante, ocultáronsele tambien, dice la citada escritora, los santos ángeles, por mas que no se apartasen de su compañía, quedando así, la Santísima Señora en una soledad amarga, con la ausencia de su amado. ¡Ah! que era un anuncio anticipado de aquella tristísima soledad en que habia de quedar un dia cuando cayese sobre el cadáver de su Divino Hijo la pesada losa del sepulcro.

Dios se complacia de la resignacion que en este y otros trabajos mostraba la angelical María, la que por su parte, juzgándose en su profundísima humildad, indigna de seguir recibiendo los celestiales favores que entonces le faltaban, y creyéndose culpable, se dirigia al amado de su corazon diciéndole: «Si como ignorante y simple ovejuela no supe ser agradecida, ni obrar lo mas acepto á vuestros ojos, postrada estoy en tierra, unida con el polvo para que vos, mi Dios, que habitais en las alturas, me levanteis por pobre y destituida. Vuestras manos poderosas me formaron, y no podeis ignorar nuestro figmento y en que vaso depo-

sitais vuestros tesoros. Mi alma desfallece en su amargura, y en vuestra ausencia, que sois su dulce vida; nadie puede dar aliento á mi deliquio: ¿Adónde iré de vos ausente? ¿Adónde volveré los ojos sin la luz que los alumbraban? ¿Quién me consolará si todo es pena? ¿Quién me preservará de la muerte sin la vida? » Tan fervorosa oracion subiria en olor de suavidad hasta el trono del Eterno, el que la llenaria de consuelo repitiéndola sus favores, que solo la suspenderia para acostumarla á los padecimientos.

Llena de gracia y de virtudes siguió la Santísima Virgen en el templo, siendo el modelo de sus compañeras, y la admiracion de los sacerdotes y superiores. Ella la mas exacta en cumplir la ley, la mas pronta en la obediencia, y la mas prudente en sufrir las impertinencias de sus compañeras, era la mujer fuerte de la que nos habla el sagrado libro de los Proverbios. Su adorno, dice oportunamente la venerable escritora, cuya inspiracion venimos siguiendo, era la fortaleza que la llenaba de hermosura; y su vestido que la servia de gala lo formaban la pureza y caridad.

Cuando escribimos nuestra *Primitiva Historia de la Virgen*, al presentarla en el templo nos adherimos á la opinion del erudito Orsini, el cual combate con razon la opinion admitida sin exámen por algunos autores, de que María desde su ingreso en el templo fué colocada en el *Santo de los Santos*. Trascribiremos como entonces lo hicimos las razones en que se funda el citado autor. «El Santos de los Santos, ese impenetrable santuario del Dios de los ejércitos estaba cerrado á todo sacerdote hebreo, á excepcion del gran Pontífice que no penetraba en él mas que una vez al año, despues de un buen número de ayunos, vigili-
as y puri-

1 V. M. Agreda. Obra citada: parte 1.^a, lib. II, cap. XVII.

ficaciones. El no se presentaba allí sino rodeado de una espesa nube de perfumes que se interponía entre él y la Divinidad, *que ningún mortal puede ver sin morir*, dice la Escritura; en fin, no permanecía allí mas que algunos minutos, durante los cuales el pueblo prosternado y con el rostro pegado al suelo rompía en sollozos temiendo que encontrase la muerte. El mismo sumo sacerdote daba despues un gran festin á sus amigos, para congratularse con ellos de haber escapado de un peligro tan inminente.

«Júzguese, pues, segun esto, si es posible que María haya sido criada en el *Santo de los Santos* ¹.»

Necesario era para que tal privilegio hubiese sido concedido á la augusta Hija de Joaquin y Ana, que por medio de una revelacion hubiese conocido el gran Pontífice su destino futuro de Madre del Mesías; y como quiera que no hubo tal revelacion, por ser voluntad de Dios que el gran misterio permaneciese oculto por entonces, es indudable, que María en el templo no ocupó lugar preferente al de sus compañeras.

Hemos visto antes, que Dios se habia propuesto ejercitar en los padecimientos, á la que mas tarde habia de adquirir el título de Reina de los Mártires, y como dió principio por privarla de sus visitas y celestiales consuelos. Vamos ahora á ocuparnos de otros diversos trabajos que padeció en el templo. Es indudable que el maligno espíritu, causa de la degradacion de la humanidad, ignoraba que María era la mujer anunciada en Eden que habia de quebrantar su cabeza; la feliz criatura que habia de concebir y dar á luz al suspirado Salvador. Esto no obstante veía la pureza y santidad, la perfeccion heroica que en ella resplandecía, y como

1 Orsini. Obra citada. Lib. IV.

quiera que en el mismo dia de la caida del hombre se le notificó la sentencia de que una mujer quebrantaria su cabeza, empezó á recelar si seria la escojida para Madre del que habia de hacerse Hombre. En vano trató desde aquel momento poner en juego toda su ardid maldito, para hacerle perder la gracia por algun pecado. La que era impecable por privilegio, no podia dar oido á las sugeriones del demonio, que solo podian servirle para que se aumentase la llama del amor divino que ardia en su corazon, si aumento hubiera cabido en su ardiente caridad. No dió menos motivo para el ejercicio de las virtudes á la purisima Virgen, otro medio de que se valió Luzbel para conseguir su objeto. Ya hemos dicho que las doncellas del templo lo mismo que los sacerdotes y maestras veneraban á la santa Niña por las grandes virtudes que en ella descubrian: pues bien, el que fué impotente para vencer la admirable fortaleza de María, arrojó ocultamente centellas de envidia en el corazon de las doncellas sus compañeras. Poco advertidas y menos ejercitadas en las batallas espirituales, cayeron en la tentacion, de suerte que concibieron odio é indignacion contra la misma criatura en la que antes veian un perfecto modelo de prudencia, modestia y todas las virtudes: de nada podian acusarla, pues que ni la mas leve imperfeccion podia descubrirse en la criatura privilegiada que en santidad no conocia superior fuera del mismo Dios: sin embargo, á solas con ella la colmaron de injurias, achacando á hipocresía su natural modestia, ofreciéndole no parar en sus persecuciones hasta conseguir que fuese espulsada del templo.

Si leemos en las historias de los santos que siempre se gloriaron en sus propias tribulaciones ¿qué deberemos pensar de la conducta de la Santísima Virgen en esta ocasion? sin saberlo dábanla las doncellas nuevos motivos para ejer-

citar su profundísima humildad. Una de las veces que á la Santísima Niña injuriaban con voces las mas descompuestas, llegaron á apercibirse los sacerdotes y maestras, los cuales trataron de inquirir en el momento las causas del alboroto y de las duras espresiones que dirigian á María de Nazareth. Ellas encontraron con esto ocasion oportuna para acusarla, y lo hicieron diciendo; que en ausencia de los superiores, todo lo inquietaba, burlándose de sus compañeras, á los piés de las cuales se postraba despues, fingiendo una humildad de que carecia. Fáciles los sacerdotes en dar crédito á las falsas acusaciones de las doncellas, condujeron á María á un lugar apartado donde la reprendieron con aspereza, amenazándola con despedirla del templo sino se enmendaba. «Enternecióse un poco la prudentísima Virgen con esta conminacion, y con lágrimas respondió á los sacerdotes y les dijo: señores, yo agradezco el favor que me haceis con reprenderme y enseñarme, como á tan imperfecta mujer, pero suplicoos me perdoneis, pues sois ministros del Altísimo, y disimulando mis defectos, me gobernéis en todo, para que yo acierte mejor que hasta ahora, á dar gusto á Su Majestad, y á mis hermanas y compañeras; que con la gracia del Señor lo propongo de nuevo, y comenzaré desde hoy¹.» La que de tal modo se humilla y pide perdon de faltas que no habia cometido ni podia cometer, confunde con tan admirable conducta la de aquellos hombres altaneros, que engreidos por la soberbia, no pueden sufrir que se les hable de los defectos que tienen ni menos que se les reprendan. La soberbia fué la causa de la ruina de la humanidad, pues que apoderándose del corazon de los primeros vivientes, les

1 V. M. Agreda. Obra citada: parte 1.^a, lib. II, cap. XVIII.

hizo romper los lazos que con el Criador les unian. La destinada á ser la contraposicion de la Eva pecadora, debia presentarse al mundo desde su mas tierna edad como el mas perfecto modo de fidelidad y de obediencia.

Dios que se complace siempre de las virtudes de sus siervos, tenia fija su mirada en la tierna Niña, á la que un dia habia de coronar por Reina de todos los santos, y se recreaba con el olor suavísimo que exhalaba esta preciosa y matizada rosa de tan singular fragancia.

En tanto llegó la hora en la que la célebre nieta de Natham, la bella Ana, viuda de Joaquin, vástago de la nobilísima tribu de Leví y de la familia de los Aaronidas, la que al verse favorecida de Dios con una fecundidad prodigiosa despues de muchos años de esterilidad esclamara con el mayor júbilo de su alma: «Cantaré alabanzas á Dios mi Señor, porque se ha dignado visitarme, y desviar de mí el oprobio de mis enemigos, dándome el fruto de la justicia que se ha de manifestar en su presencia. ¿Quién anunciará á los hijos de Rubens que Ana está lactando? Oigan, oigan este acontecimiento las doce tribus de Israel¹», debia dejar esta vida mortal y pasar al seno de Abraham, para esperar en compañía de su feliz esposo San Joaquin, el gran dia de la Reparacion. Dios quiso hacer un nuevo prodigio, disponiendo que la Santísima Virgen fuese trasladada por ministerio de los ángeles, desde el templo á la habitacion de su madre moribunda, sin que fuese notada su falta en el templo, por sustituirla durante su ausencia un ángel, tomando su figura, segun nos refiere la venerable Agreda.

1 Una tradicion antiquísima, nos ha trasmitido estas palabras con las cuales se dice dió gracias á Dios la madre de la Virgen, al ver que habia cesado en ella el oprobio de la esterilidad.

La Santísima Virgen colocada al lado de su madre la consoló con las mas dulces palabras, y la santa matrona, llena del mayor gozo, entregó su espíritu, reclinada en los brazos de su bendita Hija, dejando esta vida cuando contaba cincuenta y seis años de edad, teniendo entonces la Santísima Virgen doce, y llevando nueve de permanecer en el templo.

¡Dichosa Santa Ana! ¡Cuántos y cuán inestimables bienes ha reportado el mundo de su singular y portentosa fecundidad! Con razon el Cristianismo la saluda entusiasmado, llamándola Bienaventurada por haber concebido y dado á luz esa divina Niña, de la cual nació Jesus que se llama Cristo. ¡Fruto de bendicion en el que estaban vinculadas las esperanzas del mundo! Regocijese en buen hora la esposa de Lamech por haber dado á luz al gran Noé único varon justo, á quien quiso el Omnipotente preservar del universal diluvio que anegó toda la tierra, para perpetuar en su descendencia la promesa del Redentor: alégrese la madre de David, al ver que su hijo fué cortado á medida del corazon de Dios, y que fué el vengador intrépido del escogido pueblo, y el salvador del Arca de la Alianza: llénese de júbilo la madre de Salomon, el hombre mas sábio que han conocido los siglos, y el escogido por Dios para que llevase á cabo la fabricacion del suntuoso templo que fuera la admiracion del mundo y el consuelo de los Israelitas. Ninguna puede compararse con Ana, madre de una Hija que fué templo augusto de la misma divinidad, Arca misteriosa donde estuvo depositado el Legislador supremo, el Angel del gran consejo, Príncipe de eterna paz, Padre del futuro siglo, en una palabra, el que siendo Dios quiso hacerse hombre por salvar al hombre.

Entre todas las figuras bíblicas, se destaca magestuosa

y llena de grandeza la de la bendita Santa Ana, cuya mayor gloria la forma el haber sido madre de la siempre Virgen María; de la que por virtud del Espiritu Santo concibió en su seno virginal al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; de la que trajo á la humanidad la verdadera salud, produciéndole el Mesías que por espacio de cuarenta siglos habia sido esperado; la que siendo madre de la Santísima Virgen y abuela segun la carne de Dios, goza hoy en el cielo el premio merecido por sus virtudes. Ella y su esposo San Joaquin de los que no tendremos ocasion de ocuparnos mas en el curso de esta obra, fueron como los dos candelabros de oro del profeta Zacarías, que brillaron en la presencia del Señor, sirviéndoles con fidelidad, haciéndose dignos de la grandeza que hoy disfrutan y disfrutarán siempre en la mansion de los justos.